

## Celia De Diego, escritora argentina en la ruta de Rosa Chacel y puerta de acceso a una nueva red argentina

Ana M. Bande Bande<sup>1</sup>

**Resumen.** En este trabajo se aborda la relación de Rosa Chacel con la escritora argentina Celia De Diego en el contexto del exilio de la pensadora española. El corpus utilizado es el conjunto de diez cartas enviadas por De Diego a Chacel entre 1948 y 1976 que se conservan en el archivo de la Fundación Jorge Guillén de Valladolid. Esta correspondencia nos ha permitido, por una parte, recuperar la obra de Celia De Diego, una escritora actualmente olvidada y, por otra, contribuir a la reconstrucción de la red de contactos que en ese país estableció la escritora española Rosa Chacel y que la ayudó a insertarse en los círculos de intelectuales más importantes de Argentina. Analizaremos tanto los aspectos profesionales de esta relación, como la relación de intimidad que se estableció entre las dos escritoras en un momento en que la amistad era un potente recurso de ayuda mutua sobre todo para mujeres que se apartan de los roles convencionales de género de la época. Podremos desvelar también parte de las estrategias emprendidas por la escritora española para conseguir publicar su obra y estar presente en los espacios adecuados para su difusión. El estudio de la relación entre estas dos intelectuales desde el marco de los estudios transnacionales nos permitirá acceder a un potencial muy rico para la investigación que desvelará la existencia de obras de una modernidad y calidad que permanecían ocultas por un canon que privilegia el marco nacional y patriarcal.

**Palabras clave:** Rosa Chacel, Celia De Diego, exilio, Argentina, red de escritoras, Fundación Jorge Guillén, estudios transnacionales.

[en] Celia De Diego: an Argentine writer along Rosa Chacel's route and access door to a new Argentine network

**Abstract.** This paper explores the relationship between the Spanish writer Rosa Chacel and the Argentine writer Celia De Diego in the context of the Spanish thinker's exile. The corpus analyzed consists of the letters De Diego sent to Chacel between 1948 and 1976 which are preserved in the archives of the Jorge Guillen Foundation in Valladolid (Spain). On the one hand, the study of this epistolary material has brought to light the relevance of a writer like De Diego, almost forgotten today, and, on the other hand, it has contributed to the retrieval of Chacel's network of connections in Argentina. It was through this network that Chacel managed to participate in the most important intellectual circles in the country at the time. The paper will discuss both the professional aspects of the relationship and also the intimacy that developed between both writers at a time when the friendship between women who resisted gender conventions constituted a powerful source of mutual help. We can also reveal part of the strategies undertaken by the Spanish writer to get her work published and be present in the appropriate space for its dissemination. The transnational approach of this study will facilitate the discovery of unacknowledged works of great quality and modernity, which had nevertheless been ignored by a mainly patriarchal and national canon, and will also reveal Chacel's own strategies as she struggled to publish her work and gain visibility.

**Keywords:** Rosa Chacel, Celia De Diego, exile, Argentina, women writers networks, Fundación Jorge Guillén, transnational studies.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Contexto archivístico. 3. Celia De Diego. Trayectoria biográfica y literaria. 4. Celia De Diego, crítica de Chacel. 5. "Me haces falta": creación y funcionamiento de una red de amistad y apoyo profesional. 6. Conclusiones.

---

<sup>1</sup> Utrecht University – Universidade de Vigo. Países Bajos-España.  
Correo: [ambb@uvigo.es](mailto:ambb@uvigo.es)

**Cómo citar:** Bande Bande, A.M. (2022) Celia De Diego, escritora argentina en la ruta argentina de Rosa Chacel y puerta de acceso a una nueva red argentina, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 51, 13-26.

## 1. Introducción

A pesar de que Chacel “fue una extraordinaria escritora de cartas” (Caballé, 2013:95), no disponemos todavía de publicaciones basadas en su correspondencia a excepción de los dos trabajos de edición de Ana Rodríguez Fischer<sup>2</sup>: *Cartas a Rosa Chacel*, que es una selección de cartas dirigidas a la escritora entre 1938 y 1988 y *De mar a mar: epistolario Rosa Chacel-Ana María Moix*, que recoge 67 cartas entre las dos escritoras entre 1965 y 1975. Sólo en el primer trabajo se incluyen cartas con una escritora argentina<sup>3</sup>.

Estudiamos aquí las cartas de Celia De Diego a Rosa Chacel para conocer la red femenina de contactos de la escritora en el contexto de su exilio en Argentina. Disponemos de pocos datos de la vida de Chacel durante la primera década de su exilio en América Latina. A la escasez de cartas de esta época se suma la brecha de silencio que se abre en sus diarios entre 1940 y 1953 (Chacel, 2004) por lo que toda información que pueda iluminar su biografía en estos años adquiere una especial relevancia.

Las cartas entre Chacel y De Diego nos informan de una temprana relación de amistad que se inserta en una red más extensa de contactos que Chacel tejió durante su exilio y que la ayudó a insertarse en el entorno social y literario argentino. Las cartas de nuestro corpus son una pequeña parte de la correspondencia que Chacel mantuvo con un amplio conjunto de mujeres de la élite cultural argentina<sup>4</sup> y que nos muestra a una escritora verdaderamente hábil en el establecimiento de redes de contactos muy productivos para la difusión de su obra. María Zoraida Villarroel, escritora argentina con la que Chacel mantuvo correspondencia, reconoce esta capacidad de la española, en una carta que le escribe a Nueva York animándola a aprender inglés, “porque allí no te van a funcionar como con nosotras esos resortes *intuitivos*, [subrayado en el original] [...] de comunicación directa, que aplicabas aquí con gran éxito”.

Dado que “cualquier correspondencia real es una obra en marcha” (Caballé, 2013), exploraremos, en primer lugar, las posibilidades de esta correspondencia para completar la información que ofrecen otros escritos autobiográficos de la escritora y someter a discusión la imagen que de forma reiterada nos ofrece la crítica sobre la escritora vallisoletana presentándola como una creadora marginal, aislada y vinculada a una visión de amargura a causa de su situación exílica<sup>5</sup>.

En segundo lugar nos proponemos profundizar en la relación personal y profesional entre estas dos intelectuales y su relación con una red más extensa de mujeres que se apoyaron para sacar adelante sus trabajos en el contexto literario argentino. Nos interesa conocer las afinidades que facilitan el vínculo entre las dos escritoras y su persistencia, así como el apoyo que se proporcionaron personal y profesionalmente. Por último, nos proponemos recuperar la figura de Celia De Diego, una escritora todavía hoy desconocida en su propio país.

En *Cartas a Chacel*, la propia escritora, en una de las características “advertencias” que introduce en sus libros, anuncia que en sus cartas hay “diálogos rotos por el tiempo y llenos, realmente llenos, de amor”; nos informa de “la fragancia latente que duerme en las cartas dispersas”, y reta a las “mentes capaces de percibirla” a “hacer germinar en ellas una especie de floración que las recubre” (Rodríguez, 1992). Esperemos, con este trabajo, poder contribuir a conocer la “esencia íntima” de la personalidad de la escritora española.

## 2. Contexto archivístico

Los archivos literarios son fuentes imprescindibles para la historia de la literatura, pero su conservación siempre es problemática debido a la naturaleza jurídica de estos fondos al situarse en el ámbito de lo privado.

<sup>2</sup> En un trabajo reciente sobre la correspondencia entre Concha de Albormoz y Rosa Chacel, he estudiado su relación de amistad y sobre todo los significativos silencios que caracterizan este diálogo epistolar (Bande, 2022).

<sup>3</sup> Se trata de tres cartas de Norah Borges de las cinco que se conservan en el Archivo de la Fundación Jorge Guillén que se corresponden con las siguientes fechas: 24 de noviembre de 1939, 30 de septiembre de 1940 y 1 de abril de 1971.

<sup>4</sup> Hemos documentado el contacto epistolar de Chacel con Victoria Ocampo, Fryda Schultz de Mantovani, Zoraida Villarroel, “Pipina” Diehl Moreno, Esmeralda Almonacid, Giselda Zani y Paulina Ponsoway, entre otras.

<sup>5</sup> Nos referimos a las reiteradas alusiones a su doble condición de exiliada y mujer (Morán, 2013), a la utilización de estrategias de negación por parte de la escritora (Lázaro, 2002) o a la consideración de Chacel como “ejemplo histórico e inequívoco de la amargura del exilio” (Gracia, 2010:174).

En el caso de Chacel, además, sus constantes viajes y cambios de residencia a consecuencia del exilio, han dificultado todavía más la conservación de su legado. Los documentos que se conservan son hoy parte de los fondos del Archivo de la Fundación Jorge Guillen de Valladolid. En el origen de este archivo se encuentra parte de la explicación de esta problemática política de conservación, ya que el convenio de donación firmado por la escritora en 1994 contemplaba la cesión de su obra y documentos a la ciudad de Valladolid a cambio de la pensión vitalicia que le permitiría seguir en España y evitar un segundo exilio, esta vez por motivos económico, cuando tenía 87 años. La correspondencia que la escritora depositó en el archivo fue el resultado de una selección previa que ella misma realizó tal y como menciona en su diario.

Todavía está intacta la enorme caja traída de Río por Jamilia: cientos de cartas familiares, que tenemos que revisar y clasificar. Estas cartas gustan mucho a los husmeadores de vidas, pero no dejaré más que las poquísimas completamente neutras (Chacel, 2004:956).

Las diez cartas de Celia De Diego que estudiamos abarcan un período de 28 años, entre 1948 y 1976. Estamos ante un diálogo epistolar al que, además del carácter fragmentario propio de este tipo de documentos, hay que añadir la ausencia de la voz de la propia Chacel, ya que no disponemos de sus cartas autógrafas. Sabemos, por las misivas de Celia De Diego, que en algunos casos no hubo respuesta de Rosa: “Sé que nunca contestas las cartas pero quizá en algún momento de saudade te resuelvas y me des noticias de tu vida” (9)<sup>6</sup> pero, en otras ocasiones, la argentina dejó testimonio de cartas hoy desaparecidas; durante la estancia neoyorkina de Chacel, por ejemplo, De Diego le escribe, “Tu carta es la más inteligente que he recibido de viajero alguno” (5).

En su última carta De Diego (10) se queja de la escasez de cartas “...porque no es posible que existiendo entre nosotros tanta afinidad desde *Teresa* hasta los días en que te vi en el inolvidable barquito griego, estemos sin noticias una de la otra”, lo que nos permite asegurar pérdidas documentales.



Fotografías cortesía de José Mario Costamagna

Retrato de Celia De Diego, por Biby Zogbé, 1939.

<sup>6</sup> En adelante, el número entre paréntesis remite a la relación de cartas que se consigna en el apartado de referencias documentales.

### 3. Celia De Diego. Trayectoria biográfica y literaria

Celia De Diego (1895-1994), cuyo nombre real era Celia Reguera, hija de Manuel Reguera y Belén De Diego<sup>7</sup> fue una escritora y periodista argentina procedente de una familia que adquirió tierras en el lugar de Cortaderas, en la provincia de San Luis, Argentina. En 1938 recibe por donación de su tía Eugenia De Diego, la finca de “La Volcada”, en donde escribió una obra estrechamente vinculada con el paisaje de la región que suponemos visitaba con mucha regularidad, pues sus primeras novelas están escritas bajo la inspiración la naturaleza y las gentes de ese lugar.

Se dedicó profesionalmente a la escritura durante toda su vida, alternando la crítica literaria con cuentos, novelas, obras de teatro, artículos de prensa y trabajos en la Radio Nacional Argentina<sup>8</sup>, e incluso la traducción (Khayyam, 1936). Sus primeros trabajos los hemos localizado en *El Hogar* y *La Prensa*, dos revistas muy relevantes de la época.

En *El Hogar*, escribió en 1934 *Las mujeres argentinas no son tan chismosas como asegura Keyserling*. Allí, De Diego reaccionaba a las *Meditaciones Sudamericanas* que el filósofo había escrito dos años antes tras su viaje a Argentina. El libro, plagado de expresiones de desprecio hacia las mujeres, ha sido interpretado como una especie de venganza personal del conde tras la ruptura de su relación con Victoria Ocampo, quien también publicara su reacción en *Sur* (Ayerza y Felgine, 1993:148-150). De Diego no dejó pasar la ocasión de posicionarse sobre la situación de la mujer argentina en su época y reconvenir a Ocampo, lamentando “que hubiese faltado en Buenos Aires durante la visita del eminente extranjero alguien que le mostrara la actuación de la mujer argentina. Es lamentable que haya sido así”. Arreglar las cuentas con Ocampo no justificaba la exagerada violencia de los comentarios misóginos del escritor; que esto se aclarase públicamente por una mujer en esos años demuestra la existencia de una conciencia feminista en el país muy en sintonía con lo que ocurría en esos mismos años en España. De hecho, este enérgico posicionamiento de De Diego frente a la misoginia propia de los discursos científicos de los años treinta recuerda mucho la potente voz que Chacel había alzado en 1931 contra las teorías sobre la mujer de Jung, Simmel y Ortega en su precursor ensayo publicado en *Revista de Occidente*, *Esquema sobre los problemas prácticos y actuales del amor*. Del carácter claramente inconformista de la escritora argentina ha quedado constancia en sus propias cartas.

La vida aquí conserva resabios medievales. Y algo más que resabios, a pesar de Perón. No se puede cambiar de golpe con leyes una estructura social de siglos. Pero las leyes existirán para que el cambio se efectúe, por lo menos de manos. Y será justicia (2).

Asimismo, se puede documentar su participación, el 19 de julio de 1954, en el escrito de protesta que la Sociedad de Escritores Argentinos elevó al Ministro del Interior contra la prohibición de la celebración de conferencias por parte de esa asociación (Redondo, 1955).

En 1935 Celia De Diego publicó *Gramilla serrana*, la primera de una serie de relatos producto del estrecho vínculo de la autora con los paisajes, las costumbres y las gentes de Cortaderas, donde pasaba su tiempo en contacto con la naturaleza. Las cartas a Chacel reflejan muy claramente la querencia de la escritora por este entorno serrano. La acción de la novela se desarrolla íntegramente en este lugar, en donde vivió en alternancia con la ciudad de Buenos Aires. Esta itinerancia de la escritora dejó huella en una obra que refleja su interés en la psicología de las gentes de ambos entornos y en los problemas sociales derivados del contexto político del país. “Mi vida aquí: perfecta, como ritmo, soledad y...salud!” le escribe a Chacel. En 1935 publica también su segunda novela, *La exigencia infinita*, basada en los cambios sociales de Buenos Aires.

Su biografía escénica de Santa Teresa, *Teresa de Jesús: escenas de su vida* había impresionado a Gregorio Marañón, quien afirmara que: “ofrece matices que nos parecen nuevos aún a los devotos de la obra teresiana” (Diego, 2009). *La tierra llama*, de 1941, ambientada en el paisaje de Cuyo, introduce el tema de la dureza del

<sup>7</sup> Agradecemos a José Mario Costamagna los datos facilitados sobre la biografía de la escritora que incluyen en su libro *Cortaderas, una cita con su historia y su gente*.

<sup>8</sup> En la Radio Nacional Argentina suponemos que entabló amistad con el Jaime Julio Vieyra, con el que tanto ella como Rosa Chacel mantuvieron correspondencia. Jaime Julio Vieyra, *Argentores*, Argentina. Disponible en: <http://www.autores.org.ar/sitios/jvieyra/index.htm> [Fecha de consulta: 15 de septiembre de 2021]

trabajo de las mujeres rurales. Juana de Ibarbourou en carta a la autora mostró también su admiración: “Recibí su magnífica novela *La tierra llama*. Mano maestra. Si ya las mujeres no supiéramos ser tan orgullosas, le diría: es un gran escritor esta escritora” (Diego, 2009). La crítica de la época destaca la buena factura de esta novela en la que De Diego se muestra en comunión con la tierra y con todo lo que tiene de vital y trascendente, destacándola entre la más auténticamente americana por su expresión, su visión directa de la realidad y su desdén por el refinamiento.

Se reconoce a De Diego el hecho de ser una de las pocas escritoras con un realismo profundamente humanista por su conocimiento de las costumbres, el lenguaje, la psicología, el paisaje y las pasiones de la Argentina rural. Este interés por la naturaleza y su conocimiento en profundidad de temas psicológicos se reflejan en *Bosquejo bárbaro* (1955) en donde trata el tema de la conducta humana comparándola con la vida de los insectos.

Celia De Diego destacó también en el género del cuento. *Un grillo entre los juncos* es un volumen de doce cuentos publicado en 1953 que incluye personajes propios de la zona del delta y de las sierras. Uno de los cuentos del volumen, “La promesa”, fue premiado en un concurso de *La Prensa* de Buenos Aires, en 1939. La originalidad de los relatos estriba en la capacidad de la autora para describir la fuerza de un paisaje que se alza como personaje principal y que desata la violencia de los campesinos que lo habitan. El cuento “La araña” se tradujo al alemán y fue publicado por Paul Neff Verlag en la colección Mejores Cuentos de Amor Contemporáneos de 1966<sup>9</sup>.

La preocupación por temas históricos y políticos es transversal en la narrativa de De Diego. Hemos identificado textos de tema exclusivamente histórico, como la autobiografía del poeta virreinal Domingo de Azcuénaga, antepasado suyo<sup>10</sup>, con las acotaciones de sus versos. Pero además dedicó a estos temas interesantes textos dramáticos como *Más allá de mañana. Comedia dramática de ambiente histórico en dos actos divididos en seis cuadros y epílogo* (1964), *Camino de luz y sombra* (1967) y *Bajo el Poncho azul* (1977). *Camino de luz y sombra* es una obra teatral sobre la vida de Sarmiento por la que obtuvo la Faja de Honor de la SADE<sup>11</sup>. La crítica destacó la utilización libre, pero respetuosa del material histórico, dentro de una equilibrada estructura teatral. La obra quedó en Argentina como testimonio de la calidad de la escritura dramática de la autora y de la existencia de un teatro argentino auténtico. En el prólogo, De Diego asegura que en dos semanas dio principio y fin a este texto, escrito en la “serenidad del campo, frente a la quebrada que divide las sierras Comechingones, en Cortaderas de San Luis”. Consigue un acercamiento a la multifacética vida de Sarmiento, al que admiraba, por el legado que dejó al país en el ámbito de la educación, por ser el fundador del primer pensionado femenino y sobre todo porque “se acercaba con fervor dionisiaco a los árboles, a los pájaros, a las flores y al paisaje”, según sus palabras.

*Bajo el Poncho Azul* es una comedia de tres actos y un epílogo en donde recrea la vida del general Lavalle, evocando el trágico período entre 1828 y 1841.

En 1962 De Diego obtuvo por su novela *El Forastero* el premio del Fondo Nacional de las Artes. El jurado estuvo formado por Borges, Bioy Casares y Peyrou<sup>12</sup>. El poema “El forastero” de Carlos Mastronardi está en el origen del título e inspiración del texto. Los seis personajes son de diferente procedencia y extracción social, y al igual que en su propia vida, la acción se desarrolla tanto en el medio rural como en la ciudad de Buenos Aires. La estructura convencional de la novela facilita a De Diego la composición de un relato cuya complejidad reside en el conflicto que implica a seis personajes totalmente diferentes por su origen, mentalidad y extracción social, a su vez divididos en dos grupos claramente enfrentados también, hombres y mujeres con roles muy perfilados y reconocibles por su correspondencia con estereotipos que traspasan fronteras de espacio y tiempo. Se aborda el conflicto campo-ciudad, pero lo que interesa a la autora es la confrontación de dos mundos absolutamente opuestos, el del poeta, puramente espiritual, con el del médico, absolutamente pragmático. Un texto relativamente corto pero que contiene interesantes reflexiones en torno a la honradez, la villanía, el abuso de poder del estanciero, el conflicto generacional, el amor, la mujer, los prejuicios de la

<sup>9</sup> Matías Vernengo, escritor y sobrino de Celia De Diego ha reunido en el volumen *La promesa*, este y otros cuentos de las sierras, algunos ya editados anteriormente y otros que permanecían inéditos (De Diego, 2009).

<sup>10</sup> Publicado en una separata de la revista *Historia*. De momento, no hemos podido localizar esta obra.

<sup>11</sup> Sociedad Argentina de Escritores.

<sup>12</sup> Bioy anota en su diario la reunión en la que hace la lectura de las obras aspirantes al premio. La obra de Celia De Diego les pareció “bastante pasable”, y los cuentos de Pilar de Lusarreta “chabacanos y pésimos”; los cuentos de Antonio Stoll les parecieron “poca cosa”. El jurado premió también la obra *Los nombres de la muerte*, de M<sup>a</sup> Esther Vázquez. La otra obra premiada de Celia De Diego fue *Eli, Eli Lama Sabactani*, (Bioy, 2006), que no he podido localizar.

sociedad argentina o la homosexualidad. Otras obras relevantes de ficción de la escritora son la novela *La arena del reloj* (1976) y *La última etapa* (1940)

Como crítica literaria y periodista tenemos constancia de su trabajo en medios como *Ficción*, Radio Nacional, y en los diarios *La Prensa*, *La Nación*, la revista *Sur*, *El Hogar* y la *Gaceta*. En *Ficción*, la revista de Juan Goyanarte, Celia De Diego publicó reseñas literarias de interés. En su crítica de *Los dueños de la tierra* de David Viñas, cuestiona el grado de objetividad del escritor en su tratamiento de los problemas sociales y políticos, sin escatimar censuras o reproches relativos a la técnica de composición. El dominio de temas relacionados con la psicología facilita a De Diego una interesante profundidad de análisis que le permite desvelar al detalle cualquier aspecto problemático en lo relativo a la construcción de los personajes. Un ejemplo:

Juda, la única mujer que aparece actuando en la novela, posee la suficiente dosis de necesidad para quedar algo imposibilitada de dar salida a las audacias verbales que le otorga Viñas: es un error de psicología, pues la precariedad mental es incasable con la insolencia y el descaro (De Diego, 1959).

De Diego comparte con Rosa Chacel un gran interés por la psicología en general y por el psicoanálisis en particular, lo cual va a favorecer la amistad entre ambas que dará pie a la constitución de una red de amistad de la que, como veremos, participan también otros amigos comunes, como Jaime Julio Vieyra o Miguel Olivera. Este interés tiene también mucho que ver con su trabajo como crítica literaria. En *Crítica y literatura* (De Diego, 1956:27) lamenta la inexistencia en su país de una buena crítica que ejerza la necesaria “función orientadora que el público requiere y el escritor necesita” achacándola, entre otras cosas, a la ausencia de capacidad creadora en los críticos y a su desconocimiento del psicoanálisis, porque “un tratado de esta disciplina puede ponerlo al tanto de la cuestión”. Según ella, la crítica no debe nunca “confundir el itinerario de los personajes con el del autor de la obra”, es decir, “debe saber por qué Flaubert dijo *Madame Bovary soy yo*”; y para ello, la psicología, inexistente aún, por cierto, como titulación universitaria en su país<sup>13</sup>, sería una base de conocimiento fundamental.

Interesan, además, las aportaciones teóricas que De Diego incorpora en sus trabajos críticos, producto de su experiencia como escritora multidisciplinar en diferentes medios. Estas pinceladas de teoría literaria, resultado de su experiencia como creadora de ficción y como periodista, aportan a sus reseñas un valor añadido muy interesante y susceptible de selección para su consideración dentro de la obra de la escritora. Con respecto a la novela de David Viñas, por ejemplo, dice:

Los temas sociales tienen interés en sí mismos pero para un literato [...] estos tienen valor únicamente cuando el arte los convierte en una creación. Pues si quedan sólo en denuncia, hay que convenir en que las notas periodísticas cumplen mejor lo cometido.

En su reseña de *Fin de Fiesta*, de Beatriz Guido, añade:

La novela, es un testimonio de su época. Aún la literatura que entra en el plano metafísico -antes abordado casi o exclusivamente, con sentido religioso- notificará a quienes busquen datos sobre un tiempo determinado. Los ordenados documentos de los archivos tienen importancia como material estrictamente histórico [...]. Pero la *petite histoire*, aquello que se vivió y oyó, es decir, las razones del hombre de la calle o del *clubman*, sólo una novela puede darlo (De Diego, 1959b)

En *Ficción*, publicó también un interesante artículo sobre Alfonsina Storni, titulado *Un recuerdo para Alfonsina*, en el que recuerda los dos encuentros entre las escritoras; un auténtico retrato psicológico por la agudeza y detalle con que describe las expresiones, movimientos y diálogos entre las amigas. De Alfonsina Storni, nos ofrece una imagen conmovedora que delata la emoción que de esos encuentros, en los que participaron también la artista libanesa Biby Zogbé, autora de un retrato de Celia De Diego, Mabel Gaglianone y las escritoras Amanda Labarca y María Luisa Bombal.

<sup>13</sup> Fue precisamente Fernanda Monasterio, otra compañera muy querida de Chacel durante el exilio, una de las principales responsables de la implantación de los estudios de psicología en la Universidad Nacional de La Plata, inaugurada en 1958 (Dagfal, 2011).

#### 4. Celia De Diego, crítica de Chacel

Las cartas de De Diego y los diarios de Chacel nos transmiten una relación íntima de amistad pero nos detendremos antes en el análisis de la productiva función de crítica que ejerce la argentina en sus cartas, muy elocuentes en la valoración de las obras de Chacel.

En 1943, De Diego publicó en *Nosotros* una reseña de *Teresa*, la segunda novela de Chacel, publicada en 1941, tan sólo dos años antes<sup>14</sup>. En ese año De Diego había publicado ya sus novelas, *Gramilla serrana* (1935), *La exigencia infinita* (1935), *Teresa de Jesús: escenas de su vida* (1939), y *Última etapa* (1940), además de artículos de prensa y crítica literaria en las principales revistas y periódicos. Hemos documentado su presencia en los círculos intelectuales más prominentes, ya que figura como secretaria de la Comisión Directiva de la Sociedad Argentina de Escritores, que presidía Alberto Erro y de la que formaba parte Emilio Soto como vicepresidente y Alfredo de Oliveira<sup>15</sup>, amigo de nuestras dos escritoras, como secretario (Fernández, 2001).

La temprana publicación de la reseña nos confirma que De Diego era una escritora relevante ya en esos años, pues *Nosotros*, era una de las principales revistas literarias argentinas en un momento de proliferación de este tipo de publicaciones como consecuencia de la ebullición cultural del momento<sup>16</sup>.

La lectura de *Teresa*, a juzgar por la reseña, impresionó verdaderamente a la crítica argentina puesto que fue el desencadenante de la relación entre ambas escritoras; esto es lo que se deduce de las palabras de Celia De Diego cuando, al expresar a Chacel la opinión que le merecen sus cuentos, le escribe: “si no conociese a la autora me darían ganas de conocerla como me pasó con Teresa” (4). Recordemos que será también la lectura de *Teresa* lo que en 1965 empujó a Ana María Moix a querer conocer a la autora. También se inició entonces una amistad muy íntima entre estas dos escritoras que iba a materializarse en una de las correspondencias más interesantes y poéticas de la literatura española (Chacel, 2015). Antes de profundizar en el trabajo de De Diego como crítica, es necesario apuntar lo importante que era para Rosa Chacel conocer las impresiones que sus obras provocan en sus lectores.

Sabemos de la ansiedad que le provocaba a la española la problemática recepción de su obra y su constante sensación de soledad al no pertenecer a un grupo de intelectuales que leyeron y comentaban sus textos. Chacel dejó constancia en sus diarios, en multitud de ocasiones, de esta continua sensación de aislamiento por no estar en el círculo de escritores apropiado, que para ella era casi exclusivamente el de los intelectuales franceses. Chacel sentía una profunda necesidad de conocer el impacto de sus obras; algo perfectamente comprensible en toda persona implicada en el ámbito de la creación, pero mucho más debido a la soledad que acarrea toda situación exílica. Chacel necesitaba una nómina bien surtida de personas que la leyeron y le devolviesen la imagen especular de sus textos. Pensamos que este hecho pudo ser uno de los factores desencadenantes de la articulación de una red de contactos numerosa, variada, íntima y persistente en el tiempo. Este anhelo por conocer las impresiones de lectura de sus textos se materializó en respuestas de sus correspondientes muy pormenorizadas y de gran interés, pues ofrecen una visión de la obra de la Chacel sugerente y enriquecedora por ser la propia de personas muy cercanas a ella. La relación entre las dos escritoras, que ahora conocemos gracias a las cartas, nos permite localizar un nuevo nodo en la red de de Chacel en el exilio, una constelación conformada por mujeres de elevada posición económica, social y cultural y muy dinámico en esos años en toda América Latina.

La integración de Chacel en ese círculo de mujeres que hoy podemos documentar gracias a las cartas, respondió a su determinación para posicionarse en el campo de la creación artística. Hemos de dudar, por tanto, de la imagen de aislamiento constante que vierte en sus diarios y que han llevado a la crítica a posiciones unánimes relativas a un exagerado y continuo estado de angustia y tristeza (Gracia, 2010), pues las cartas

<sup>14</sup> “Teresa (novela de amor)” se publica por primera vez, un adelanto de la novela, en Revista de Occidente, vol. 26, número 77 de 1929. La novela respondía a un encargo de Ortega y Gasset y Chacel la escribió entre 1930 y 1936. No pudo ser publicada por el estallido de la Guerra Civil. Apareció por primera vez en Buenos Aires en 1941 ya en una versión que presentaba enormes diferencias tanto de estilo como de argumento con respecto a aquel adelanto.

<sup>15</sup> Miguel Alfredo Olivera (1912-2008), fue profesor de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, traductor de Sófocles, Voltaire, Goethe, T.S. Eliot y Edgar A. Poe, además de fundador de la revista políglota *Agonía* (1939-1946). Formó parte de la Junta Directiva de la SADE, fundó su biblioteca, fue miembro del PEN Club Internacional, rama Argentina, que presidió en cuatro ocasiones y formó parte del jurado de varios premios literarios (Müller, 2009:34).

<sup>16</sup> La revista *Nosotros*, fundada en 1907 por Alfredo Bianchi y Roberto Giusti, fue anterior a *Sur* y se publicó hasta 1945. Fue una publicación de gran prestigio que acogió a todo tipo de escritores independientemente de su ideología (King, 1986:26-31).

revelan la amplitud de unas relaciones, que no sólo vinculaban a Chacel con el círculo de Victoria Ocampo, sino que la incluyen a un grupo más amplio de mujeres, que, como ya dijimos, formaron parte de una élite que participó activamente en mundo de la cultura y de la creación literaria y cuya obra todavía está pendiente de rescate y estudio. Hablamos de mujeres como Esmeralda Almonacid<sup>17</sup>, Fryda Schulz de Mantovani, Carmen “La Nena” Gándara, María Fernández Beyro, Esther Zemborain, María Yofre Hueyo, Sara “Pipina” Diehl Moreno Hueyo, Giselda Zani, Paula Ponsow y la misma Celia De Diego, entre otras<sup>18</sup>. La temprana relación de Chacel con De Diego evidencia que la red que construyó en Argentina se empezó a articular ya al poco de llegar al país.

La crítica que De Diego publica sobre *Teresa* (De Diego, 1943) nos sorprende por su frescura y profundidad pero sobre todo por su modernidad. Estas mismas razones son las que dice admirar De Diego en la obra chaceliana porque “acostumbrados a las evocaciones del pasado endurecidas por la erudición vigilante, esta obra nos impresiona como extraordinariamente fresca y espontánea”. La reseña es un buen ejemplo de la riqueza interpretativa que se obtiene con el desplazamiento de los marcos críticos convencionales condicionados por el sesgo patriarcal y nacional, lo que es más evidente todavía, si tenemos en cuenta que en España, *Teresa* no pudo leerse hasta 1962, más de veinte años después de su publicación en el país austral<sup>19</sup>.

De *Teresa*, a De Diego le sorprende la “saña en el análisis, que aclara oscuros matices de la emoción [...] el carácter excepcional [de la novela] por ser una mujer la que hunde el escalpelo sin temor ni aprensión en las más complejas reacciones del alma femenina” que asombrará también a Moix veinte años más tarde. A la escritora argentina no se le pasó por alto el autobiografismo de Chacel; supo apreciar la compleja identificación en *Teresa* de lo biográfico con lo autobiográfico al percibir que Chacel se “ha desdoblado en la protagonista, apoderándose de su vida y de sus sufrimientos, haciéndolos suyos por milagro, no sólo del arte sino de comunión inefable”.

De Diego supo percibir la valentía de la autora de *Teresa* de un modo que aún no se ha comprendido casi en la actualidad. La argentina es consciente de la radicalidad que supone haber reconstruido la biografía de Teresa Mancha, no a partir del famoso canto de Espronceda, sino tras “largos años de meditación sobre el conflicto sentimental de la mujer”. Reconoce también la osadía de Chacel a la hora de reconstruir la biografía de una mujer que parecía haber existido solamente en los versos del poeta, y únicamente para glorificarle, aunque fuera a expensas de una vida y una fama que nada tuviesen que ver con la que relataba el poema.

Hoy reconocemos que pocas veces se habrá escrito en la literatura en español un texto tan explícitamente feminista en una época tan temprana como los años treinta. La crítica todavía no ha aprovechado del todo el potencial reivindicativo de este texto que de forma tan explícita, nos presenta la vida de una mujer a la que se ha arrebatado la voz para convertirla en el objeto literario por excelencia construido por el romanticismo: la musa destinataria de un amor puro a la que se acaba culpabilizando del sufrimiento del poeta. Sorprende la agudeza de De Diego en la interpretación de episodios de la novela particularmente complejos en los que escribe la Chacel más cabalística, como diría Enrique Pezzoni, que es cuando la escritora se detiene en la descripción de un instante, el momento que “da al lector la temperatura exacta del milagro por este empleo transcendental de lo fantástico y de lo cotidiano”; el método chaceliano consistente en “presentar indicios cuya estricta función es la de un límite o una metáfora del momento que aíslan” (Pezzoni, 1986) ya que, lo que sucede, en palabras de Chacel, es que “cuando la historia de un hombre es la historia de un instante, conviene engarzar grandiosamente su infinita pequeñez en el universo” (Chacel, 2004).

De Diego lo ha visto perfectamente; *Teresa*, es para la escritora argentina, “una joya engarzada en un mundo que se ha construido para ella” (De Diego, 1943). Es exactamente esa técnica que consiste en “presentar indicios cuya estricta función es la de un límite o una metáfora del momento que aíslan” (Pezzoni, 1986). De Diego reconoce uno de estos momentos en la novela cuando *Teresa*, pasando los dedos sobre los brazos del crucifijo de metal de Miss Langridge “como buscando algo en su tersura” le pregunta si aquella cruz nunca tuvo un Cristo. Miss Langridge percibe el carácter “insaciable de la pregunta que podía absorber a través de sus explicaciones todo el saber humano [...] y sintió deseos de esconderse”. Este es uno de esos momentos que describe Pezzoni, en los que la conjunción transcendental, lo cotidiano y lo banal da la temperatura exacta del milagro, y la crítica argentina lo interpreta exactamente cuando dice: “*Teresa*, al recorrer afanosamente con

<sup>17</sup> Ana Bande Bande (2023), “*La mar está Esmeralda esta mañana*: correspondencia entre Rosa Chacel y Esmeralda Almonacid”, *Romance Notes* [bajo evaluación].

<sup>18</sup> Rosa Chacel, además, ha reconocido en multitud de ocasiones la buena acogida que se le brindó en los países en donde residió durante su exilio.

<sup>19</sup> En España, *Teresa* se publicó por primera vez en 1962 en Aguilar.

los dedos nerviosos los brazos de la cruz, era la emoción y la vida lo que buscaba”. La obra de Chacel, especialmente los cuentos, están repletos de estos momentos epifánicos que transportan a quien la lee a instantes de auténtica revelación. Esta escena aparentemente inocente y banal en la que Chacel presenta la sensualidad religiosa de Teresa al preguntarse por las razones de la ausencia del cuerpo del cristo en el crucifijo, ausencia de lo carnal, nos recuerda mucho al episodio en que la protagonista de *Memorias de Leticia Valle*, visita la urna de cristal del cristo yacente de la iglesia de San Sebastián y entra en una especie de éxtasis ante la imagen del cristo muerto; merece la pena recordar aquella escena, porque aun siendo otro el personaje, presentan muchas similitudes con el momento que acabamos de describir y nos acerca a la sugerente técnica chaceliana:

Siempre me lo imaginaba, siempre me concentraba en la idea de que andaba por allí dentro, de que me encogía para caber en el pequeño espacio que quedaba al lado de su cuerpo, pero algunas veces no era imaginar: enteramente, con mis cinco sentidos, entraba allí (Chacel, 2015).

Estamos ante un texto crítico del año 1943 realizado por una mujer en el exilio argentino de Rosa Chacel; quizás sea este el mejor ejemplo para percibir las posibilidades que adquiere el marco interpretativo de las obras literarias, especialmente las del exilio, cuando desplazamos el ángulo de observación del marco de lo nacional, lo convencional y lo canónico. Tanto De Diego, como Pezzoni, fueron críticos de gran relevancia en su país; la amistad que establecieron con nuestra escritora fue parte de esa red que ella se supo construir para estar presente el campo literario en la posición que le correspondía. Cosa distinta será la estimación que este ámbito cultural le merece a Chacel, siempre anhelante de pertenecer al círculo de intelectuales franceses. Serían precisamente las supuestas trabas que Victoria Ocampo le puso para acceder a ese mundo, aspecto ese que habría que investigar más a fondo, la causa de que Chacel nunca se sintiese plenamente conforme con su círculo argentino, por mucho que sus componentes fuesen las personas más relevantes de la cultura argentina. Chacel contaba con estas dificultades, era consciente de la compleja situación en que se encontraba especialmente en los primeros años del exilio. Fue entonces cuando tuvo que emplearse a fondo para hacerse un sitio y conseguir sacar adelante su obra. Y no debió de ser fácil, a juzgar por esa laguna de más de diez años que nos oculta su vida durante ese período. La correspondencia, aunque escasa, nos aporta algunas claves. En el caso de De Diego constatamos que esos lazos indispensables para estar presente se anudaron tempranamente y se mantuvieron, a pesar de las fuerzas contrarias, por el innegable valor y calidad de su obra.

De Diego se muestra impresionada tras la lectura de los cuentos del libro de Rosa<sup>20</sup>, que define como “intelectualísimos por supuesto, como corresponde a quien escribió la original autobiografía en que solo vive la cabeza. Pero ésta es tan buena que vale la pena sacrificar lo demás”. Nos resulta curioso el uso del adjetivo desde el marco transnacional, pues nos devuelve la cara positiva de un calificativo que en España se utilizó con mucha frecuencia y en determinados períodos como algo peyorativo que contribuyó a la problemática recepción de la obra de la escritora<sup>21</sup>. De Diego alude a la “mano maestra” de su amiga en el cuento *Amanecer en Extremadura* confesándole la angustia que le provoca el relato aludiendo también a los recuerdos que le suscita la relectura de cuentos como *El Rey Sabio*, que, a nosotros, lectores intrusos, se nos escapan. Pero lo que más nos llama la atención es la lectura que hace la argentina de *Icada, Nevada, Diada*; una crítica desprejuiciada y fresca que interpreta el relato como “modernización o actualización del mito de Pandora, sutilizada”.

Efectivamente, Chacel construye un relato desestabilizador en el que describe, partiendo del mito de la creación, la elaboración en un laboratorio de física de algo que desatará el mal; la caja de Pandora en el cuento de Chacel será el Cero, la Nada. Chacel ha invertido su propio método, y en lugar de centrarse en el instante en que lo banal y cotidiano se hace sobrenatural, describe un proceso que es su exacto contrario: aquel en que lo sobrenatural se materializa, responde al *fiat*, provocando un efecto turbador. Se trata de una especie de relato de des-creación, de aniquilación, que afecta incluso a los modos de interpretación porque es afectada la palabra misma, de ahí el dislocamiento del título del cuento, producto del triple error de escritura de la palabra nada, provocado por la tríada de criaturas maléficas recién creadas, repetida tres veces. Chacel, como demiurga ella misma, se introduce en el relato como narradora para explicarnos el proceso que ha tenido lugar invitándonos

<sup>20</sup> De Diego se refiere al volumen de relatos *Sobre el piélago*, publicado en Buenos Aires en 1952.

<sup>21</sup> Nos referimos al uso que dio Aranguren de ese adjetivo en un su ensayo *La situación de la mujer desde 1923 a 1963* (Aranguren, 1964) al calificar a Zambrano y Chacel como dos mujeres “muy intelectuales”, simplemente porque se atrevían a abordar temas sexuales en sus obras. Chacel respondió a Aranguren a todo su argumentario sobre la mujer y especialmente a la “legitimidad del maridaje de ese adverbio con ese adjetivo” con una gracia y rigurosidad implacables en su ensayo *Volviendo al punto de partida*. (Chacel, 1964)

a seguir el devenir de los conceptos hasta su total deformación con el tiempo a consecuencia de la degradación de formas, significados y valores. Un ejemplo de concepto que ella introduce, el ancla, por su simbología, nos recuerda también el mito de Pandora al que alude De Diego, pues el despojo de significado de la palabra en el tiempo se relacionaría con la pérdida de seguridad a la que alude el mito clásico<sup>22</sup>.

De Diego admira el estilo de la española, por su corrección, flexibilidad y sobre todo por su capacidad para “lograr, en regiones abstractas, insospechados matices”. Y es que en este relato que podemos llamar metafísico, Chacel se interna en mundos que parecen indescriptibles, en los que las palabras convencionales no le sirven, porque han sido deformadas. “Es un galardón que nada pueda disgustarte dentro del idioma”, escribe De Diego a la escritora, reconociendo la comunión que siempre manifestó Chacel con su lengua, objeto de veneración no sólo por ser el único patrimonio que le queda al exiliado, como diría Nabokov<sup>23</sup> sino porque era la materia con que modelaba sus formas, su material genésico, como lo había sido el barro y la escayola durante su etapa como escultora.

##### 5. “Me haces falta”: creación y funcionamiento de una red de amistad y apoyo profesional

Ni la escasez de cartas ni el distanciamiento se corresponden con un enfriamiento de la relación, puesto que las dos escritoras vivieron al mismo tiempo en Argentina y su correspondencia se limitó a los períodos de alejamiento entre ellas por motivos de viajes o por los continuos sus cambios de residencia. De Diego se movió constantemente entre Buenos Aires y Cortaderas, en la provincia de San Luis, y Chacel vivió su exilio entre Buenos Aires y Río de Janeiro, con estancias en México y Estados Unidos.

Las cartas registran esta continua itinerancia, mucho más acentuada en el caso de Chacel, por su condición exílica, pero también propia de estas mujeres argentinas que podían llevar una vida independiente por su autosuficiencia económica. La escritora argentina es especialmente hábil a la hora de reactualizar, mediante la escritura, los sentimientos que la unen a Chacel: “He empezado a escribirte de inmediato, he tenido la impresión de estar conversando contigo. De ahí esta carta desordenada, espontánea, que me hacía falta porque tú me haces falta” (9). Es este *hacerse falta* el desencadenante de la red epistolar que hilvanan estas mujeres que se buscan y ayudan a través de contactos que las pone en relación a nivel tanto emocional como profesional. Es este necesitarse, tanto en lo personal como en lo profesional que De Diego declara abiertamente, el factor desencadenante de una red más íntima que une a estas dos mujeres en un tejido mayor y más formal de relaciones en el que tenían que incluirse para hacerse visibles en el mundillo literario. La confidencialidad que se establece entre ellas determina el carácter elusivo de las cartas de Celia De Diego, visible en las veladuras que introduce y que dificultan la comprensión para quien no ostente la condición de destinatario. El ejemplo más sorprendente es quizás la misiva que comienza de este modo tan enigmático: “Mi querido Debussy: Supongo continuarás con tus filigranas abstractas, complicadas y admirables, para perplejidad de tus bastos amigos criollos” (2). De Diego ya había leído a su amiga y conocía y apreciaba los complejos procesos mentales que ponía en marcha el mecanismo creativo de la escritora española; de ahí podría venir su equiparación con Debussy, el compositor conocido por su ruptura con las formas clásicas. Sabemos que De Diego la admira por ello e intuimos que conoce la difícil relación que la española mantiene con el círculo de *Sur*. ¿Se referirá a Victoria Ocampo y a su círculo cuando habla de “tus bastos amigos criollos”? Celia reconoce con ese comentario, realizado en la confidencialidad epistolar, la superioridad intelectual de Chacel sobre el círculo de *Sur*, pero también la imposibilidad de la escritora española de excluirse del mismo si quería sacar adelante su obra en el exilio. De ahí que se refiera a ellos de forma tan irónica y utilizando precisamente el calificativo de “criollo”, un adjetivo que en el país tenía un significado especial, pues era utilizado para referirse a los argentinos que residen en él desde antes de la gran oleada inmigratoria, independientemente de la raza de sus ancestros.

La amistad, admiración y apoyo de De Diego a Chacel es constante. A pesar de su queja, en ocasiones por la falta de respuesta, la vemos constantemente animando a su amiga en las etapas más difíciles. Durante la estancia de Chacel en Nueva York, por ejemplo, le escribe animándola a disfrutar de esa oportunidad y a

<sup>22</sup> Está también pendiente de investigar, la relación del gusto por lo insólito en los cuentos chacelianos con esta modalidad de escritura que en Argentina y en el entorno más próximo de Chacel, el de *Sur*, llevaron a cabo Wilcock y Silvina Ocampo, entre otros.

<sup>23</sup> La lengua materna, era, para el escritor, un elemento imprescindible que hay que proteger y defender, tanto más cuanto que para muchos desplazados la lengua es lo único que han conservado de su vida anterior (Espino, 2018)

considerarla como premio a su labor, reconociendo que es la merecida compensación a la difícil situación de Chacel en Buenos Aires. “Tu vida aquí fue tremenda”, le escribe. La felicita por su inteligente inmersión en la ciudad con un halago orteguiano, “te has adueñado de tu circunstancia”, pero le recrimina la ausencia en la carta del “ser humano como poblador de ese paisaje”. Además de la íntima amistad, las cartas de De Diego son parte de esa red de contactos que, como dijimos, armaron estas mujeres para ayudarse profesionalmente. De Diego no sólo ejerce en sus cartas de lectora crítica, la vemos también ocupándose de tareas prácticas relacionadas con el cobro de derechos e incluso colaborando en la venta de libros de Chacel en conjunción con el amigo común Jaime Julio Vieyra<sup>24</sup>:

Jaime cobrará los 3.500 dólares de Losada cuando le mandes la autorización. Sé que también ha vendido a las Bibliotecas Populares 150 ejemplares de *La Sinrazón*, pero esto, supongo, tardará algún tiempo en cobrarse. Yo no tengo *Leticia Valle* aquí. La llevé a Cortaderas con Teresa (8).

De Diego estuvo al corriente de las dificultades de su amiga para publicar *Desde el Amanecer* e intervino activamente para ayudarla, aprovechando sus contactos con el mundo editorial. En su carta de 4 de mayo de 1969 le escribe:

Hace unos días estuve en una comida del P.E.N. con Guillermo de Torres y Fryda Schultz. Hablamos de ti, de tus obras, de tu valor como escritora y de tu ausencia prolongada. Ambos dijeron, sobre todo Fryda, que es la que se entiende con la Editorial Sudamericana ahora unida a *Sur*, que tu último libro está a la espera del turno que le corresponde: libros de Mallea, Borges y Victoria O. están ya en prensa. Después esperan otros libros que llegaron antes que el tuyo. Es decir, es segura la publicación de tu obra aunque no se ha ajustado la fecha todavía. Inter nos [subrayado en el original] sería necesario que estuvieras como un tábano sobre el caballo. Por mi parte, de cuando en cuando haré una gestión diplomática ante Fryda a quien veo a menudo.

La publicación de este libro, como ya había ocurrido con *La Sinrazón*, estuvo plagada de dificultades por los problemas del mundo editorial y sobre todo las tensas relaciones de Chacel con el círculo de *Sur*. De ahí esta “ausencia prolongada” que comenta De Diego en su carta. Las relaciones con Guillermo de Torre<sup>25</sup> y con Ocampo eran difíciles, pero el contexto editorial en Argentina ya no era el de la edad de oro de los años cuarenta y cincuenta. Los problemas económicos de Losada, o Sudamericana, que se había aliado con *Sur*, no dejaban mucha holgura a la publicación de libros de forma tan generosa como en las décadas anteriores.

En las cartas vemos a De Diego que, gracias a su integración en el ambiente intelectual se preocupa por mantener informada a Chacel sobre la actividad literaria de aquel país. La informa de su asistencia a la fiesta de las letras en Necochea<sup>26</sup> y de su alejamiento de la Sociedad Argentina de Escritores, en cuya Comisión Ejecutiva<sup>27</sup> De Diego había participado. La SADE, junto con *Sur*, eran el centro hegemónico del mundo del libro. Si tenemos en cuenta que la cúpula de este sistema la formaban las mismas personas, relacionadas además por lazos familiares, se comprende las dificultades que podían abrirse a una escritora como Chacel,

<sup>24</sup> Jaime Julio Vieyra fue un escritor argentino. Desde sus primeros libros trató temas psicológicos y sociales, de ahí seguramente la afinidad con Celia De Diego. En su juventud viajó a África, Lejano Oriente y se estableció un tiempo en París. Escritor teatral, obtuvo en Argentina un premio del Teatro Libre por su obra *El sueño está entre nosotros*. Escribió ciclos para Radio Nacional para los que adaptó obras de Dostoiévsky, Camus, Faulkner, Thomas Mann, entre otros. Destacó también por su labor de dinamizador cultural en el Centro Cultural San Martín, la Sociedad Argentina de Escritores, ARGENTORES, etc.

<sup>25</sup> En sus diarios, Chacel da detalles de su difícil relación con Guillermo de Torre, de la que también quedó constancia en los diarios de Bioy Casares (Bioy, 2006).

<sup>26</sup> “Quizá me arrime y vaya a la fiesta de las letras en Necochea, sería el tercer año que retrazo, pero son sólo cuatro días” (8). La Fiesta Nacional de las Letras surgió en los años 60. En enero de 1964 se hizo la primera edición, a la que asistieron Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Manuel Mújica Láinez, Victoria Ocampo, Silvina Bullrich, Marta Lynch, etc. A partir de la segunda fiesta, asistieron María Esther de Miguel, Alicia Jurado, Federico Peltzer, Leda Valladares, Juan García Gayo, Luisa Mercedes Levinson, Luisa Valenzuela, Oscar Hermes Villodo, María Elena Walsh y José Luis Lanuza. Fue el antecedente de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, pero por falta de financiación dejó de celebrarse a finales de la década de los 70. Posteriormente la fiesta se celebró de forma esporádica. El año 68, según Luisa Valenzuela, fue un grupo memorable, que además de consagrarse a los serios debates se permitió espacio para el festejo, como corresponde. Manuel Puig imitaba a Berta Singerman, Ricardo Mosquera Eastman organizó el primer (y espero que no único) “Juicio al lector”. Estaban entre otros y otras, Leopoldo Marechal, que me resultó un hombre de un gran sentido del humor, la entrañable Sara Gallardo, mi amiga Alicia Djovne Ortiz, con quien nunca paramos de reír”. En Axel Díaz Maimone. La Fiesta Nacional de Necochea, 2012. Blog. <http://axeldiazmaimone.blogspot.com/2012/10/la-fiesta-nacional-de-las-letras-de.html>

<sup>27</sup> “La Sra. Celia De Diego es una escritora que cuenta en su haber con libros que han merecido el elogio de la crítica y cuya vocación son los temas representativos del espíritu de nuestra tierra”, (Fernández, 2001:137).

“En la Asamblea del día 27 se presentaron dos listas, la presidida por Carlos Alberto Erro, vicepresidente Emilio Soto, secretario, Celia De Diego y Miguel Alfredo Oliveira, y la lista denominada “Acción gremial”, presidente Ezequiel Martínez Estrada, vicepresidente Aristóbulo Echegaray y tesorero, Luciano Rottin. Triunfó la primera” (Fernández, 2001:137).

exiliada además, para existir literariamente fuera de estos grupos, por mucha ansiedad o rechazo que le produjese<sup>28</sup>. Bioy consigna en su diario de forma escueta y elocuente el estado de ánimo de Chacel incluso en la intimidad de una comida en su casa a la que asistía Borges<sup>29</sup>. Las cartas con De Diego, apuntan a una necesidad de la escritora de mantenerse en contacto con el ambiente literario pero también, al igual que observamos en el caso de la relación con Esmeralda Almonacid, detectamos la búsqueda constante por parte de Chacel de otras redes en las que apoyarse y donde podía desarrollar una verdadera relación de amistad. En este sentido, las cartas de De Diego delatan una pequeña constelación de confraternidad y cariño de la que forman parte amigos comunes como Jaime Julio Vieyra y Miguel Alfredo Olivera.

## 6. Consideraciones finales

Con este trabajo he podido constatar que, a través de las cartas obtenemos una imagen de Chacel diferente a la del continuo estado de angustia que resalta la crítica en relación con el aislamiento derivado de su exilio. Los factores insoslayables de exclusión con los que de forma exageradamente sistemática, a nuestro entender, la vincula la investigación dentro del marco nacional, dejan de operar en cuanto incorporamos las cartas al corpus para su estudio; aparece entonces una Chacel respetada, admirada y mucho más libre, con capacidad de influencia y ocupando posiciones de centralidad en el contexto literario.

Las cartas de De Diego nos han permitido conocer la fructífera relación entre las dos escritoras tanto en el ámbito de su relación personal, a través de la compenetración que se establece entre ambas mujeres en virtud de las afinidades que comparten, como en el profesional, a través de los contactos que activan, para ayudarse en cuestiones de tipo práctico relacionadas con la difusión y la publicación de su obra.

Las cartas de Celia De Diego ponen al descubierto un elemento más en la extensa red de contactos que Chacel estableció en su exilio y que la ayudó a posicionarse en el campo literario. Los contactos que vamos conociendo de Chacel en América nos permiten conocer la eficacia de las redes sociales en el exilio sobre todo en el caso de mujeres para las que además a las dificultades propias la situación de desarraigo se suman las derivadas de su disidencia con respecto a los roles convencionales de género de su época.

Las cartas nos devuelven una imagen de Chacel mucho más cercana al perfil de la escritora comprometida con un concepto muy elevado de la amistad que la lleva a cultivar un nutrido grupo de relaciones con mujeres argentinas influyentes como Norah Borges (Cárcamo, 2020) o al perfil de la Chacel que en su “yo-ensayista” es capaz de crear una comunidad lectora que se plasma en ese “nosotros” de sus ensayos argentinos en los que se comporta como una auténtica crítica de ese país (Houvenaghel, 2020). Este “yo” ensayístico, se corresponde muy bien con el “yo” epistolar que también habilita comunidades epistolográficas (Petrucci, 2018) y comunidades emocionales (Rosenwein, 2002) como bien reflejan las cartas de De Diego, y a las que también pertenecen María Zoraida Villarroel, Jaime Julio Vieyra y Miguel A. Olivera, que aparecen en las misivas.

Este trabajo nos ha permitido, además, rescatar del olvido la figura y la obra de Celia De Diego y contribuir a la restitución de esta escritora a la posición que le corresponde en el escenario de la literatura de su país, tanto por la calidad y variedad de su obra de ficción -cuentos, novelas, teatro, crónicas- como por su interesante e innovador trabajo como crítica literaria. Llama poderosamente la atención la “desaparición” del canon de la literatura argentina de esta escritora; sin duda, tendremos que preguntarnos por los factores que determinan la evanescencia de estas obras cuya localización, hoy, es prácticamente imposible.

La recuperación de las cartas de Celia De Diego a Chacel nos ha permitido arrojar luz sobre una parte de la red transnacional de mujeres en América Latina que desconocíamos y que podrá ayudarnos a completar el estudio sobre el entramado de contactos que desde principios del siglo XX se estableció entre las dos orillas del Atlántico entre mujeres de diferentes países que se ayudaron para sacar adelante su obra.

<sup>28</sup> Del rechazo que le producía a Chacel su obligada asistencia a los actos sociales relacionados con este círculo de intelectuales ha quedado abundante huella en sus diarios. El 3 de agosto de 1957, Chacel anota: “Almuerzo en la SADE, en honor a «NOSOTROS». Trescientas personas. Nada entre dos platos. Vejez, mediopelismo y rencor, rencor, rencor... La marea me arrojó al lado de Borges. Muy bien... Victoria me pareció que presentaba síntomas de haber leído lo de las Mujeres Ejemplares y Guillermo de Torre de haber leído lo de Simone de Beauvoir” (Chacel, 2004:105).

<sup>29</sup> “Comen en casa, Borges, Rosa Chacel, tristísima, y Wilcock” (Bioy, 2006:179)

## Referencias bibliográficas

- Ayerza de Castillo, Laura y Odile Felgine (1993). *Victoria Ocampo*. Barcelona: Circe.
- Bande Bande, Ana María (2022), “‘Comunicaciones de otro mundo’: el silencio y la amistad en las cartas de Concha de Albornoz a Rosa Chacel”, *Lectora*, 28: 201-219.
- Ana Bande Bande (2023), “La mar está Esmeralda esta mañana: correspondencia entre Rosa Chacel y Esmeralda Almonacid”, *Romance Notes* [bajo evaluación].
- Bioy Casares, Adolfo (2006). *Borges*. Madrid: Destino.
- Caballé, Anna (2013), “Silencio en Madrid. Silencio en Buenos Aires. Historia de un libro (Desde el amanecer, Revista de Occidente, 1972)”, en Ana Gallego Cuiñas y Erika Martínez (eds.). *Queridos todos. El intercambio epistolar entre escritores hispanoamericanos y españoles del siglo XX*. Bruselas: Peter Lang.
- Cárcamo, Silvia (2015), “Intimidad y exilio menor en los diarios de Rosa Chacel”, *Caracol*, núm. 10, págs. 78-97.
- , ----- (2020), “Rosa Chacel: Redes sutiles, marginalidad y exilio”, *Diablotexto Digital*, núm. 8, págs. 14-32.
- Chacel, Rosa (1931), “Esquema sobre los problemas prácticos y actuales del amor”, *Revista de Occidente*, núm. 92, págs. 129-180.
- , ----- (1952). *Sobre el Piélagos*. Buenos Aires: Imán.
- , ----- (1964), “Volviendo al punto de partida”, *Revista de Occidente*, Año II, 2ª época, núm. 17, agosto de 1964, pág. 203.
- , ----- (2004). *Obra completa, 9. Diarios*. Valladolid: Fundación Jorge Guillén [et.al.].
- , ----- (2010). *Memorias de Leticia Valle*. Madrid: Iberoamericana.
- , ----- y Ana María Moix (2015): *De mar a mar*. Ed. de Ana Rodríguez Fischer. Barcelona: Comba.
- Costamagna, José Mario (2007), “Cortaderas, una cita con su historia y su gente”. [Edición del autor].
- Dafgal, Alejandro (2011), “Entrevista a la Dra. Fernanda Monasterio Cobelo (1920-2006)”, *Revista de Historia de la Psicología*, 32 (4), págs. 65-77.
- Diego, Celia de (1932), “Imágenes: Diario de un anarquista; El rey; Holocausto”, *El Hogar*, 26 de agosto, núm. 1193, pág. 69. Disponible en: [https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/798891262/66/LOG\\_0057/](https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/798891262/66/LOG_0057/). [Fecha de consulta: 15 de septiembre de 2021].
- , ----- (1934), “Problemas Femeninos”, *El Hogar*, 30 de marzo, núm. 1276, págs. 8-9. Disponible en: [https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/798892994/8/LOG\\_0008/](https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/798892994/8/LOG_0008/). [Fecha de consulta: 15 de septiembre de 2021].
- , ----- (1934), “Las mujeres argentinas no son tan chismosas como asegura Keiserling”, *El hogar*, 8 de junio, p.72. Disponible en: [https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/798893168/69/LOG\\_0050/](https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/798893168/69/LOG_0050/). [Fecha de consulta: 15 de septiembre de 2021].
- , ----- (1935). *Gramilla serrana*. Buenos Aires: Tor.
- , ----- (1935). *La exigencia infinita*. Buenos Aires: Biblioteca Cultural.
- , ----- (1939). *Teresa de Jesús: escenas de su vida*. Buenos Aires: Argentina.
- , ----- (1940). *La última etapa*. Buenos Aires: [el autor].
- , ----- (1941). *La tierra llama*. Buenos Aires: Tor.
- , ----- (1942), “Tipacoque. Estampas de provincia, por E. Caballero Calderón”. Buenos Aires: Club del Libro.
- , ----- (1943), “La inmortal ofrenda. Teresa Mancha en la novela de Rosa Chacel”, *Nosotros*, año VIII, tomo XX.
- , ----- (1945). *La fuerza oscura*. Buenos Aires: Librería Perlado.
- , ----- (1951), “Las plantas”, *Sur*, núm. 205, noviembre, págs. 43-50.
- , ----- (1953). *El escollo*. Buenos Aires: Guillermo Kraft.
- , ----- (1953). *Un grillo entre los juncos*. Buenos Aires: Losada.
- , ----- (1955). *Bosquejo Bárbaro*. Buenos Aires: Ene.
- , ----- (1956), “Crítica y literatura”, *Boletín del Instituto Amigos del Libro Argentino*, núm. 13, págs. 27-28.
- , ----- (1958), “Un recuerdo para Alfonsina”, *Ficción*, núm. 15,16.
- , ----- (1959), “Los dueños de la tierra”, *Ficción*, núm.18, págs. 150-152.
- , ----- (1959), “Fin de fiesta”, *Ficción*, núm. 20, págs. 160-163.
- , ----- (1960), “Eugenio Cambáceres: un novelista porteño setenta y cinco años después”, *La Nación*, 10 de julio, sección II, pág. 2.
- , ----- (1961), “Domingo de Azcuénaga, poeta”. Buenos Aires: 1961.
- , ----- (1964), “Un sendero en la Gramilla”, *La Prensa*, 19 de julio.
- , ----- (1964). *Más allá de mañana. Comedia dramática de ambiente histórico en dos actos divididos en seis cuadros y epílogo*. Buenos Aires: Goyanarte.
- , ----- (1964). *El forastero: novela*. Buenos Aires: Seijas y Goyanarte.
- , ----- (1967). *Camino de luz y sombra: obra teatral sobre la vida de Domingo Faustino Sarmiento, en dos actos y un epílogo*. Buenos Aires: Talía.
- , ----- (1972), “Cronicón de la Chacra de Azcuénaga”, *La Prensa*, Buenos Aires, 30 de abril.
- , ----- (1976). *La arena del reloj: novela*. Buenos Aires: Pen Club Argentino.

- , ----- (1977). *Bajo el poncho azul: comedia dramática en tres actos y un epílogo sobre la vida del general Juan Lavalle, 1828-1871*. Buenos Aires: Casa Pardo.
- , ----- (2009). *La promesa y otros cuentos*. Buenos Aires: La Volcada.
- Diz, Tania (2019), “Lo viejo y lo nuevo que trae el feminismo en La mujer (Sur, 1970-1)”, *Feminismo/s*, 34, págs. 265-287.
- Espino Barrera, Tomás (2018). *Nación, lengua y exilio. Imágenes de la lengua materna y el multilingüismo en la literatura exofónica europea*. Granada: Universidad.
- Fernández Alberte, María Felisa (2001). *El gremialismo intelectual en Jorge Luis Borges: su trayectoria como cofundador de la Sociedad Argentina de Escritores*. Buenos Aires: Corregidor.
- Foucault, Michel (1981), “De l’amitié comme mode de vie (entretien avec R. de Ceccaty, J.Danet et J.Le Bitous)”, *Gai Pied*, n° 25 avril, pp. 38-39.
- Gracia, Jordi (2010). *A la intemperie: exilio y cultura en España*. Barcelona: Anagrama.
- Houvenaghel, E. Helena (2020), “La construcción del yo en el exilio: El público argentino de Rosa Chacel”, *Romance Studies*, 38:2, págs. 80-92.
- Khayyam, Omar (1936). *Rubáiyát*. Buenos Aires: Porter. [Trad. y pról. de Celia De Diego, según versión francesa de Franz Toussaint, con palabras preliminares de S.E. el Ministro del Irán Nadir Arasthe].
- King, John (1989). *Sur: estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lázaro, Reyes (2002), “Cartografía de la ‘intro-versión’: Rosa Chacel a la luz de Judith Butler” en Zecchi, Barbara y Raquel Medina (coord.). *Sexualidad y escritura (1850-2000)*. Barcelona: Anthropos.
- Lewald, H. Ernest (1978), “The Hispanic World”, *Hispania*, 61(3), 534.
- Masucci Calderaro, Sergio (2011), “Rosa Chacel: El lenguaje del exilio desde Río de Janeiro”, *Espéculo*, 47.
- Morán Rodríguez, Carmen (2013), “Un escritor argentino: Rosa Chacel, Identidad en Conflicto(s) y Estrategias de Inclusión”, *Gamma* 24.5., págs. 186–204.
- Müller, Roberto D. (2009), “La Biblioteca de un humanista: los libros de Miguel A. Olivera”, *Revista del Jockey Club*. Disponible en: [www.jockeyclub.d.ar/pdf/abril\\_2009.pdf](http://www.jockeyclub.d.ar/pdf/abril_2009.pdf)
- Musachi, Graciela (1994), “La muerte del desconocido Dr. Kohan Miller”, *El Murciélago*, núm 5, pág. 65.
- Petrucci, Armando (2018). *Escribir cartas, una historia milenaria*. Buenos Aires: Ampersand.
- Pezzoni, Enrique (1986). *El texto y sus voces*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Redondo, Susana (1955), “Noticias literarias”, *Revista Hispánica Moderna*, núm. 1, año 21, 1955, págs. 59-62. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/30208528>.
- Rodríguez Fischer, Ana (1992). *Cartas a Rosa Chacel*. Madrid: Cátedra.
- Rosenwein, Barbara H. (2002), “William M. Reddy. The Navigation of Feeling. A Framework for the History of Emotions”, *The American Historical Review*, 107: 1181-1182.
- Suárez Calimano, Emilio (1939), “Teresa de Jesús. Escena de su vida. Por Celia De Diego”, *Nosotros*, 2ª época, tomo 11, núm. 42/43-44/45, págs. 281-282.

### Fuentes documentales

1. [s.f.] Fundación Jorge Guillén. Signatura: RCH06/050.
2. 1948, octubre, 28. Fundación Jorge Guillén. Signatura: RCH05/152.
3. 1949, noviembre, 26. El Algarrobo. Fundación Jorge Guillén. Signatura: RCH05/055.
4. 1953, febrero, 2. Buenos Aires. Fundación Jorge Guillén. Signatura: RCH06/053.
5. 1959, diciembre, 16. Buenos Aires. Fundación Jorge Guillén. Signatura: RCH06/024.
6. 1960, febrero, 8. Cortaderas. Fundación Jorge Guillén. Signatura: RCH05/153.
7. 1967, septiembre, 21. Atenas. Fundación Jorge Guillén. Signatura: RCH004/194.
8. 1968, febrero, 5. Buenos Aires. Fundación Jorge Guillén. Signatura: RCH4/107.
9. 1969, mayo, 4. Buenos Aires. Fundación Jorge Guillén. Signatura: RCH4/109.
10. 1976, diciembre, 12. Buenos Aires. Fundación Jorge Guillén. Signatura: RCH03/177.